

MOVIMIENTO MIGRATORIO GLOBAL

Fernando Bermúdez

Comités Oscar Romero, España

Encuentro Internacional Medellín-50

SICSAL, Colombia, agosto 2018

MOVIMIENTO MIGRATORIO GLOBAL

Fernando Bermúdez*
Comités Oscar Romero, España

Encuentro Internacional “Medellín 50 años”
Agosto 2018

Hacia el relanzamiento
de la opción preferencial
por las víctimas
de la pobreza estructural

“El grito de los pobres, gritos por la vida” es uno de los “signos de los tiempos”, en América Latina y en todo el mundo. Es el grito de millones de migrantes y refugiados por la vida. Presento en este trabajo una visión global del movimiento migratorio mundial, sus causas estructurales, consecuencias y retos.

Los fenómenos migratorios son tan antiguos como la humanidad. Grandes masas de población se han desplazado por situaciones económicas de pobreza, por pandemias o por guerras.

1. Panorámica mundial

Uno de los grandes impulsos migratorios del siglo pasado tuvo lugar tras la Guerra Civil española y la Segunda Guerra Mundial. De Europa migraron varios millones de personas hacia Estados Unidos y América Latina, por causas económicas y políticas en los países de origen.

En las últimas décadas el panorama migratorio ha aumentado a nivel global, porque el mundo actual, animado por la globalización, se encuentra en constante movimiento. Hoy en día hay más de **230 millones de migrantes**, de los cuales más de **70 millones** son personas desplazadas internas que se han visto forzadas a abandonar su hogar por conflictos armados, la violencia, desastres naturales o por hambre (Amnistía Internacional). De este número, más **21 millones son personas refugiadas**, que huyen de la persecución y la muerte. Hoy día, África es el continente con mayor número de desplazados forzosos. El fenómeno de los desplazados y refugiados es el mayor drama humano desde la Segunda Guerra Mundial, siendo Siria, Colombia, Afganistán, Iraq y la República Democrática del Congo los países con más desplazados internos.

La mayoría de migrantes vive en Europa, América del Norte (USA y Canadá) y Australia. Este último país está conformado por personas provenientes de todos los rincones del mundo, sobretodo de Europa, países asiáticos, Sudáfrica y en menor cuantía de América Latina. Australia tiene más de 7 millones de inmigrantes, el 29% de su población. Hoy día tiene una inmigración selectiva, preferentemente profesionales calificados y refugiados.

América Latina

En la década de los 50s y primera mitad de los 60s América Latina seguía recibiendo inmigrantes de todo el mundo, sobre todo México, Argentina, Venezuela y Colombia. Sin embargo, a final de la década de los 60s y 70s se percibe “un éxodo de profesionales y técnicos latinoamericanos a países más desarrollados” (Medellín 1.1).

El rápido crecimiento demográfico y los nuevos procesos de desarrollo generaban la concentración de riquezas en pocas manos. En esta época, con el auge de la industrialización se da un movimiento migratorio del campo a la ciudad, no solo en América Latina sino en todo el mundo. A partir de la década de los 80s se genera en este continente un fuerte flujo migratorio hacia el Norte global debido a “las desigualdades excesivas entre clases sociales” (Medellín, 2.I.3). América Latina es el continente con la mayor desigualdad social del planeta, sobre todo en el campo. Hay multitud de campesinos sin tierra frente a grandes latifundios con trabajadores en régimen de semiesclavitud. Los desplazamientos internos forzados, el trabajo esclavo y el tráfico de personas con fines de narcotráfico o para la explotación sexual, afectan a los más vulnerables, especialmente a las mujeres, niños, indígenas y afrodescendientes.

Colombia es el país de América Latina con más desplazados internos. Más de 6 millones de personas fueron expulsadas de sus tierras por paramilitares y terratenientes. Mujeres, hombres y niños han sido víctimas de homicidio, tortura, violación y secuestro y muchas otras desaparecidas. A este drama se suma los más de 300.000 refugiados, la mayoría de ellos en Venezuela.

Haití, pueblo descendiente de esclavos africanos, pueblo explotado y excluido, uno de los más empobrecidos del planeta. Su gente emigra a República Dominicana, a Estados Unidos y a otros países donde son explotados y utilizados como mano de obra barata.

Venezuela vive una severa crisis económica debido, en gran parte, al bloqueo impuesto por Estados Unidos. Ello está empujando a que miles de hombres y mujeres emigren hacia otros países del área buscando mejores condiciones de vida. Nicaragua es otro país que sufre una sangría de personas hacia Costa Rica huyendo de la crisis política.

Dada la proximidad geográfica y su fuerza económica, Estados Unidos y Canadá continúan ejerciendo un poderoso magnetismo sobre los migrantes latinoamericanos, especialmente los que provienen de México, Centroamérica y El Caribe.

En el año 2017 más de 57 millones de latinoamericanos vivían en Estados Unidos, de los cuales 37 millones son ya estadounidenses de nacimiento. Los ecuatorianos migraron también hacia España (CEPAL).

Hoy más de 56 millones de inmigrantes latinoamericanos instalados en todo el territorio de los Estados Unidos envían dinero, en forma regular, a sus familias que residen en el país de origen.

Al fenómeno migratorio de carácter económico se sumó la salida de refugiados a causa de las dictaduras militares en casi toda América Latina: Chile, Brasil, Uruguay, Argentina, Guatemala, El Salvador... México fue el país que más refugiados acogió de estos países.

Oriente Medio y África

Las migraciones de Oriente Medio, Norte de África o Magreb y del África subsahariana apuntan hacia la Unión Europea. Unos emigran huyendo del hambre, otros de la violencia de los grupos yihadistas (Estado islámico, Al-Shabab, Boko Haram) apoyados por Arabia Saudita que operan en Irak, Siria, Afganistán, Somalia, Eritrea, Sudán del Sur, Libia, Mali, Niger, Chad, República Centroafricana, Nigeria, Camerún... Otros muchos refugiados son palestinos que huyen de la cruel represión israelí; son más de 6 millones de refugiados palestinos repartidos por todo el mundo (ACNUR). Otro pueblo refugiado es el saharauí; huye de la represión del reino de Marruecos ubicándose en el desierto al suroeste de Argelia, siendo alrededor de 200 mil refugiados, de los cuales 15 mil residen en España.

Mención especial merece la situación de la zona de los Grandes Lagos, en el corazón de África. Es un escenario de luchas tribales y de guerras que responden a intereses económicos de las multinacionales del Norte. El objetivo de los grupos armados que operan en la zona es el control de los grandes yacimientos minerales, sobre todo de coltán, que posee la República Democrática del Congo en la región nororiental de Kivu en el límite con Ruanda y Uganda. El coltán es un material muy codiciado por su gran utilización en el sector de las nuevas tecnologías y especialmente necesario para la fabricación de teléfonos celulares o móviles. Esto despertó la codicia de los países vecinos como Ruanda, Uganda y Burundi, países que han establecido alianzas comerciales y militares con las principales economías de occidente, sobre todo de Estados Unidos, Alemania y Bélgica, para traficar y procesar el coltán del Congo. Las multinacionales son, en definitiva, las que están financiando a los distintos grupos armados. A este conflicto bélico se suma las rivalidades étnicas en la zona, sobre todo entre hutus y tutsis, que son utilizados por los distintos grupos armados para el control del territorio.

Ruanda y Uganda tienen de hecho ocupada gran parte de la región congoleña de Kivu. El dinero que se obtiene de la venta del mineral no beneficia al pueblo africano sino que se utiliza para financiar las guerrillas. Los aviones salen de estos países cargados de mineral rumbo a Europa o Estados Unidos y vuelven cargados de armas. El coltán vale más que el oro.

Las principales minas de coltán se hallan, en plena selva, en regiones de difícil acceso por las que solo se mueven militares y grupos armados que tratan de controlar los yacimientos. Entre los trabajadores mineros hay miles de niños. Los grupos armados luchan a muerte unos contra otros, respondiendo a distintos intereses económicos. La población civil es la que sufre las consecuencias de estos enfrentamientos. Son casi 4 millones de muertos desde que comenzó el conflicto, 2 millones de desplazados y más de medio millón de refugiados, según Amnistía Internacional. En estos momentos Uganda acoge a más de un millón de refugiados congoleños. Dada la lejanía, pocos emigran hacia Europa. Si sumamos los desplazados y refugiados de todo el continente podemos afirmar que África tiene el mayor número de desplazados forzosos, es decir, casi la mitad de la población mundial refugiada y desplazada (ACNUR).

Siria

Me detengo en este país, porque es el que está sufriendo el mayor drama humano de los últimos tiempos. Tiene casi 6 millones y medio de refugiados que salieron buscando acogida en Europa, entre los cuales hay alrededor de 10.000 niños y niñas desaparecidos

(Europol). Y alrededor de 8 millones de desplazados internos dentro del país, que no tienen posibilidad de salir al refugio.

Siria era uno de los países árabes más desarrollados: en industria, infraestructura, educación, sanidad... y con un gran potencial turístico. Es uno de los pocos estados laicos entre los 45 países musulmanes. Ahí convivían cristianos y musulmanes en estrecha armonía. Junto con Palestina, Siria es cuna del cristianismo. Pero la guerra lo está destruyendo todo: vidas humanas, casas, poblaciones enteras, fábricas, monumentos históricos milenarios...

En este país se está viviendo, en palabras del papa Francisco, una guerra mundial localizada, cuyas causas son geopolíticas y económicas. En esta guerra no hay buenos ni malos. Todos son malos. Por una parte está Israel, que a través de la Mossad, ha contribuido a fortalecer el Estado Islámico con el fin de debilitar y destronar a su mayor enemigo, el presidente de Siria Bashar al Assad. El Estado islámico surgió tras la invasión de Estados Unidos a Irak. Al lado de Israel están Estados Unidos, Arabia Saudí, Francia e Inglaterra. Y por otra parte, apoyando al gobierno de Siria, está Rusia, China e Irán. Turquía es otro actor en la guerra, sobre todo contra los kurdos sirios. Y a nivel interno luchan el ejército de Bashar al Assad, Hezbollah, los rebeldes del Ejército Libre de Siria, el ejército kurdo (YBS) y las milicias yihadistas del Estado Islámico (DAESH) y Al Qaeda, que con el apoyo de salafistas (movimiento islámico sunita ultraconservador) de Arabia Saudí, conformaron el Califato Islámico y actúa en Siria, Irak, Afganistán, Paquistán y en todo el norte de África y también en Europa con atentados terroristas. “El autodenominado Estado Islámico ha convertido Siria en un gigantesco mercado donde se comercia con vidas humanas. Centenares de esclavas sexuales yazidíes permanecen desaparecidas...Siria sufre la peor crisis de valores humanitarios del mundo” (Amnistía Internacional). La población civil huye desesperadamente de la guerra que no es de ellos.

Rohingyas

Otra de las crisis de refugiados más olvidadas del mundo es la de los rohingyas. Casi un millón de personas pertenecientes a esta etnia musulmana se han visto obligadas a huir de su país de origen, Myanmar, y viven en condiciones inhumanas en los campamentos de refugiados de Bangladesh, el país vecino y uno de los más pobres del planeta.

2. Política de Estados Unidos y Europa ante los migrantes y refugiados

Los gobiernos de Estados Unidos y de la Unión Europea miran a los inmigrantes como invasores y como un peligro. Estos países, que son los más ricos del mundo, cierran sus puertas a los refugiados y migrantes latinoamericanos, subsaharianos (del África negra) y árabes que tratan de buscar un lugar seguro para vivir con dignidad. Este comportamiento de los países ricos del Norte global responde a una tendencia de proteger su status de vida, no solo en lo económico sino también social y hasta cultural y religioso. No reconocen que la inmigración ha sido y es fuente de riqueza para los países receptores. Los inmigrantes realizan los trabajos más duros que los norteamericanos y europeos no quieren hacer, sobre todo en la agricultura.

Sin embargo, ha habido países no tan ricos que acogieron solidariamente a refugiados, por ejemplo, México, que tiene una notable historia de acogida de refugiados políticos. Acogió, con Lázaro Cárdenas, a casi un millón de españoles que salieron huyendo de la represión franquista en 1939. Después acogió a refugiados chilenos, argentinos, salvadoreños, guatemaltecos...

Jordania es otro ejemplo para el mundo. Ha acogido a más de 800.000 refugiados sirios y más de dos millones de palestinos y decenas de miles de iraquíes que salieron huyendo tras la invasión de Estados Unidos en el 2003.

Asimismo, Líbano que ha acogido a millares de refugiados palestinos y sirios. Uno de cada cinco habitantes son refugiados. Sin embargo, la ONU alertó que más de la mitad de los refugiados sirios en Líbano viven en extrema pobreza y es por eso que muchos tratan de acudir a las mafias para zarpar en lanchas hinchables hacia las islas griegas con la esperanza de llegar a países centroeuropeos.

Antes de la guerra, Siria fue otro país acogedor, habiendo dado asilo a más de medio millón de palestinos e iraquíes que salieron huyendo tras la invasión norteamericana. Pero la guerra que sufre Siria ha invertido la situación.

Hace algunas décadas los países europeos presumían de haberse convertido en un santuario para toda clase de refugiados políticos. Pero la situación ha cambiado radicalmente

Hoy, la población siria pretende buscar refugio en Europa, sobre todo en Alemania. En Grecia en estos momentos hay más de 60.000 refugiados sirios, también iraquíes y afganos. (Los afganos no tienen derecho a asilo porque “oficialmente” es un país sin conflicto, sin embargo, casi a diario hay muertos por atentados de los talibanes, y es gente muy pobre. Afganistán tiene alrededor de 8 millones de refugiados).

Ante la avalancha de refugiados Europa cierra las fronteras. La Europa solidaria y defensora de los Derechos Humanos ha claudicado. Se le ha ahogado la humanidad en el Mediterráneo. Ha entregado grandes sumas de dinero a la Turquía de Erdogan para que los retenga. En Turquía hay 2 millones 800 mil de refugiados sirios, viviendo en condiciones deplorables. El gobierno turco es denunciado por Amnistía Internacional como violador de los derechos humanos.

La Unión Europea se comprometió en septiembre de 2016 a acoger a 160.000 refugiados sirios, pero sólo acogió a 45.000. Los países que acogieron fueron: Alemania, Suecia, Francia, Italia y unos poquitos España. (El gobierno de Rajoy se comprometió acoger a 17.337 sirios y solo acogió a 1.980, sin embargo, abrió la puerta a miles de migrantes venezolanos).

Países como Hungría, Austria, Eslovenia, República Checa y la católica Polonia se negaron a acoger inmigrantes y refugiados. El presidente de Hungría, Viktor Orban, amenazó con procesar a quien acoja o dé alimentos a inmigrantes. Verdaderamente, cruel. Estos países asocian inmigración irregular con terrorismo. Tienen miedo a la islamización de Europa.

La política de la Unión Europea y de Estados Unidos sobre migración y refugiados es discriminatoria y represiva. Aplica las leyes del sistema económico dominante. Desarrolla el libre mercado, la libre movilidad de capitales, de flujos financieros y de

mercancías, pero prohíbe la movilidad de seres humanos. Los que logran entrar en Europa son encerrados en campos de concentración (CIES), prisiones para personas que no han cometido ningún delito. Su delito es no tener papeles, son “ilegales”. Persisten, asimismo las devoluciones en caliente sin averiguar si son migrantes económicos o refugiados, violando de esta manera el art. 14 de la Declaración Universal de DDHH. Europa y Estados Unidos construyen muros cada vez más altos y alambradas con cuchillas, para defenderse de los pobres (Santiago Agrelo, arzobispo de Tánger). El nuevo gobierno socialista español ha prometido retirar las cuchillas.

Desde Lampedusa hasta Ceuta y Melilla para los africanos, Turquía y Grecia para los refugiados y migrantes de Oriente Medio y el muro en la frontera México-USA para los latinoamericanos, son tragedias de dolor y muerte, vergüenza de la humanidad, en palabras del papa Francisco.

Al cerrarse las fronteras para entrar en Europa, los refugiados de Oriente Medio y de los países que sufren violencia y pobreza en África, después de caminar durante meses por el desierto del Sahara, el más inhóspito del planeta, donde algunos mueren en el trayecto por temperaturas elevadísimas, por hambre y sed, se dirigen hacia Libia. He aquí el testimonio de un migrante nigeriano:

“Tuvimos que dejar nuestra casa porque nos amenazaron de muerte. Durante un mes y cinco días mi mujer y mis tres hijos estuvimos caminando por el desierto, pasando hambre y sed. Uno de mis hijos, ya en territorio libio, se enfermó y murió. Lo dejamos enterrado en el camino.”

¿Por qué van a Libia?

Porque es un país sin ley, sin control. Libia es un Estado fallido, víctima del caos y de la guerra civil desde que en 2011 la OTAN derribó a Gadafi. En Libia hay varios ejércitos: el de Trípoli que es el oficial y el de Tarjuna, más los grupos armados del Estado islámico y Al Qaeda del Magreb que controlan campos de concentración en donde someten a trabajos forzados y a una cruel esclavitud a los refugiados e migrantes africanos y les quitan el dinero que llevan consigo. A las mujeres las retienen como esclavas sexuales, abusando de ellas de una manera salvaje. En la isla de Lampedusa escuchamos testimonios verdaderamente crueles e increíbles. Señalan que los grupos armados que hay en Libia están integrados en su mayoría por saudíes.

Al llegar a Libia los migrantes y refugiados acuden a las mafias como única vía para embarcarse hacia Europa. Pero la mayoría son coaccionados, saqueados, y algunos torturados. Otros, después de pagar grandes sumas de dinero, logran embarcarse en rústicas lanchas buscando las costas europeas. No existen vías legales y seguras para los migrantes y refugiados. Por eso se ven obligados a acudir a las mafias.

La Unión Europea gasta más dinero en defender sus fronteras con el proyecto FRONTEX para contener a los refugiados e inmigrantes en campos de internamiento, que en salvar vidas y abordar las causas de los desplazamientos humanos.

A través del proyecto FRONTEX, la Unión Europea ha entregado 6.000 millones de euros a Turquía. Asimismo, ha entregado grandes cantidades de dinero a Marruecos, Túnez, Argelia y Egipto, para que no dejen embarcar a ningún migrante o refugiado. Es por eso que estos se dirigen a Libia.

Recientemente, la Unión Europea entregó a Marruecos, Argelia, Túnez y Libia 91 millones de euros, de los cuales 29 millones son para Libia para que contenga a los migrantes y refugiados y no los deje embarcarse para Europa. Es así como entonces la guardia costera libia detiene a inmigrantes que se lanzan en rústicas barcas hinchables al mar y los pone en manos de las mafias. En Libia, como señalé anteriormente, las mafias y grupos armados yihadistas actúan sin control alguno, torturan, esclavizan y asesinan a inmigrantes, de modo que, siguiendo una sencilla regla de tres, la Unión Europea está pagando para que se torture, se esclavice y se asesine a los migrantes y refugiados que llegan a este país. Si las mafias hacen negocio enviando barcas cargadas de migrantes es porque las vías legales y seguras no existen, ni siquiera para los refugiados.

Muerte en el Mediterráneo

Muchos de los que lograron echarse al mar después de haber pagado grandes sumas de dinero, huyendo del infierno, se encuentran con la muerte en el camino, ahogados en el Mediterráneo. En los últimos diez años, cerca de 40.000 personas han muerto ahogadas en su intento de llegar a Europa. El Mediterráneo se ha convertido en la fosa de cadáveres más grande del planeta, donde solo en 2016 murieron ahogadas más de 5.000 hombres, mujeres y niños. El número de fallecimientos sobrepasa el 50% de los refugiados muertos en el mundo en los últimos cinco años. El *Mare Nostrum* de los romanos es ahora el *Mare Mortuum*. La imagen del niño Aylán dio la vuelta al mundo.

La tasa de migrantes ahogados en el Mediterráneo ha aumentado en lo que va de año 2018. “La ruta entre Libia e Italia sigue siendo la más letal, con un migrante muerto por cada 18 que llegan a Europa (Acnur). Pero ha sido tratando de llegar a España donde la mortalidad ha aumentado más. Solo en los primeros seis meses de este año 2018, han muerto 1.648 personas mientras trataban de llegar a Europa, la mayoría del África subsahariana (Acnur, 4.9.2018). Actualmente, España se ha convertido en el principal punto de llegada con 27.600 migrantes. A Grecia llegaron 26.000, la mayoría procedentes de Turquía (El País 4.9.2018).

En los campos de refugiados en Grecia recogí decenas de testimonios, verdaderamente desgarradores, que publiqué en el libro “El Grito de los refugiados”.

Véase los videos: *La tragedia de los migrantes en el Mediterráneo* y *Como plora el mar*.

El muro de Estados Unidos

Lo que ocurre en Europa con los migrantes y refugiados de Oriente Medio y de África, ocurre también con los migrantes latinoamericanos, sobre todo mexicanos y centroamericanos, que tratan de llegar a Estados Unidos. Al llegar a la frontera se encuentran con el *muro de la vergüenza*, que va del océano Pacífico al océano Atlántico con más de 3.000 kilómetros. El muro, comenzó a construirse en 1994 en el gobierno de Bill Clinton, pero está siendo reforzado por Donald Trump. En la caminata hacia la frontera o en la espera de poder pasar al otro lado del muro, algunos migrantes son capturados por las mafias de trata de personas o asesinados por narcotraficantes. Algunos de los que lograron cruzar el muro perdieron la vida por disparos de las patrullas fronterizas y guardias estadounidenses. Otros perecen en la travesía de los desiertos. La política racista, xenofóbica y criminal de la administración Trump está golpeando duro a los migrantes. Es cruel la separación de más de 2.000 niños y niñas de sus padres, encerrados como si fueran animales.

En Guatemala ya se está notando los efectos de la política migratoria de Estados Unidos, pues casi el 70% de la población subsiste gracias a las remesas que envían los migrantes en este país. En septiembre de 2017 impartí una conferencia a 90 estudiantes de magisterio en Chiantla, Huehuetenango, venidos de las aldeas de este municipio. Pedí que levantaran la mano aquellos que tenían algún familiar en Estados Unidos. Casi todos alzaron la mano. En Estados Unidos hay alrededor de 3 millones y medio de guatemaltecos.

Lamentablemente, Europa y Estados Unidos consideran a los migrantes como un deshecho humano, gente sobrante. De ahí la política de castigo y expulsión (Zygmunt Bauman). Esta realidad del cierre de fronteras en los países ricos del norte es un indicador de que vivimos una profunda crisis de humanidad, crisis de civilización, crisis ética y espiritual. Es la mayor crisis que estamos viviendo hoy en la humanidad.

3. Causas estructurales de la migración

En Colombia, a pesar de la firma de la Paz entre el Gobierno y las FARC en noviembre de 2016, la violencia continúa con el asesinato de líderes comunitarios y políticos de la oposición, realidad que obliga a muchos a salir del país. Más de 400 líderes sociales han sido asesinados desde la firma de la paz de los cuales 90 eran miembros de las FARC. En este país el 97 % de los asesinatos quedan en la impunidad.

Las migraciones crecen día a día en todo el mundo debido a los altos niveles de abusos a los derechos humanos. La exclusión, la fragilidad de las democracias y la falta de oportunidades para un trabajo digno obligan a la población a desplazarse a lugares más seguros.

De ahí que las causas estructurales de los fenómenos migratorios y de refugiados radican esencialmente en la pobreza, el hambre, las guerras y el cambio climático, que están provocando severas y prolongadas sequías en extensas zonas del planeta, sobre todo en África.

La brecha entre el mundo rico y el mundo empobrecido se va agudizando cada vez más. Es una consecuencia del sistema capitalista neoliberal. Hay un considerable crecimiento de las desigualdades entre el Norte global y el Sur global, entre Norteamérica y América Latina, entre Europa y África. En África subsahariana 224 millones de personas pasan hambre, un 12% más que hace un año (FAO).

Esta es la realidad: un Norte que con el 15% de la población global controla el 85% de la riqueza del planeta y es cada vez más opulento y consumista; y un Sur que con el 85% de la población sólo tiene acceso al 15% de la riqueza y es cada vez más empobrecido. Sin embargo, el Sur es quien posee la mayor parte de los bienes naturales del planeta (petróleo, gas, agua, oro, plata, uranio, coltán, maderas finas, pesca...), pero explotados y usurpados por las compañías multinacionales del Norte, cuyos gobiernos cierran las puertas a los migrantes del Sur que ellos mismos están empobreciendo. Y para colmo, aplican en estos países políticas despiadadas de ajustes estructurales que enriquecen a las oligarquías nacionales y empobrecen aún más a los pobres.

A ello se suma la explosión demográfica en los países del sur. De los nueve países del mundo que concentrarán la mitad del crecimiento poblacional de aquí a 2050, seis son africanos (Nigeria, República Democrática del Congo, Etiopía, Tanzania, Uganda y

Angola). Hoy hay 1.256 millones de africanos; en 2050 se espera que sean el doble. Es decir, el continente acapara casi la mitad del crecimiento de la población mundial (El País, 5.8.2018).

La tragedia de las guerras es otra de las causas de la migración forzada. En Oriente Medio existe un caos desde la invasión de Estados Unidos a Afganistán e Irak. Después, la guerra de Siria y la represión israelí contra los palestinos están generando un clima bélico de incalculables consecuencias. Estados Unidos, Europa, Rusia y China venden armamento bélico a los países en conflicto, que alimentan las guerras y fuerzan a millones de personas a salir de sus países (Siria, Irak, Afganistán, Yemen, Somalia, Sudán, República Centroafricana, Nigeria, Camerún, Costa de Marfil, Kenia, Guinea Konacri...). Millones de personas huyen porque las armas de los países ricos del Norte bombardearon sus casas y mataron a multitud de personas. Asimismo, las grandes movilizaciones de desplazados y refugiados en la región de los Grandes Lagos, en África, obedece a los conflictos armados alimentados por las armas que envían los países de Occidente.

Otras causas son la proliferación de mafias de trata de seres humanos a consecuencia del cierre de fronteras en el Norte.

A todo esto se suma el miedo en Estados Unidos y en Europa a quienes son diferentes por su condición social (aporofobia, miedo y rechazo a los pobres), nacionalidad (xenofobia, rechazo a los extranjeros), lengua, color de la piel, cultura, religión (islamofobia). Confunden islán con terrorismo.

El auge de la extrema derecha en Estados Unidos y en Europa está cerrando puertas, crea un clima de rechazo a los inmigrantes y degrada los valores éticos, que son la base de la paz mundial. El nuevo gobierno de ultra-derecha italiano, ha prohibido acoger en sus puertos a buques con refugiados e inmigrantes. En España, tras la entrada en el poder del partido socialista, se ha abierto una pequeña esperanza. Acogió al Aquarius, en el puerto de Valencia, con 162 refugiados y al buque alemán Lifeline con 64 refugiados en el puerto de Barcelona. Todas estas personas, incluidos muchos niños y niñas, hubieran muerto ahogadas en el Mediterráneo si no hubieran sido rescatadas por estos buques humanitarios. Gestos como el del Aquarius son bellos, pero no son la solución. Ésta radica en la eliminación de las causas estructurales que generan los desplazamientos forzosos.

No obstante, es una luz de esperanza las crecientes movilizaciones de solidaridad existentes en todas las regiones del planeta, el auge de organizaciones defensoras de los derechos humanos (Amnistía Internacional, Oxfam Intermón, Médicos sin Fronteras, Greempeace, FundiPau, Cepain, Cáritas, Servicio Jesuita de Refugiados, Mensajeros de la Paz...) y la acción de Salvamento Marítimo, sobre todo en Grecia, Italia, España y Alemania. Buques de rescate marítimo de ONGs humanitarias, cuya misión es salvar a los naufragos: Proactiva Open Arms (española), Aquarius (italiana), Lifeline (alemana), Médicos sin Fronteras...

4. Retos

¿Qué retos nos plantea a los cristianos la realidad de los movimientos migratorios? Doy algunas pistas que pueden ser punto de arranque para un diálogo abierto.

*Esta realidad está exigiendo a gritos un cambio global profundo a nivel social, económico, cultural y ambiental, como señala el papa Francisco en la *Evangelii Gaudium* y en la *Laudato Si*.

*Analizar y abordar las causas estructurales para detener el flujo migratorio: que las corporaciones del Norte dejen de saquear los recursos del Sur. Para ello es necesario **fortalecer la resistencia** frente a la presencia de las multinacionales (minería, hidroeléctricas, agricultura...), exigiendo que respeten el artículo 169 de la OIT. Hacemos memoria de Berta Cáceres, mártir hondureña y de Víctor Gálvez, mártir guatemalteco, quienes dieron la vida en defensa del territorio, símbolos de tantos hombres y mujeres que a diario están siendo asesinados a lo largo y ancho de América Latina.

*Fortalecer, inspirados en la espiritualidad de **Óscar Romero**, la **denuncia profética** del sistema global de libre mercado que agudiza cada vez más la brecha entre países enriquecidos y países empobrecidos.

*Denunciar con vehemencia las políticas de Estados Unidos y de la Unión Europea hacia los migrantes y refugiados. Toda denuncia debe ir acompañada de propuestas de carácter humanista, ético, social y político.

*Denunciar el racismo, la xenofobia, la aporofobia y la “violencia institucionalizada” (Medellín), que es causa de pérdida de valores, de espiral de violencia y de desplazamientos forzosos.

*Exigir a los gobiernos del Sur que abandonen la compra de armas, a fin de acabar con las guerras, la represión y la erradicación de las violaciones a los derechos humanos. Es la boca de los hambrientos y no la de los cañones la que hay que alimentar.

*Exigir a los países del Norte un riguroso cumplimiento del Tratado de Comercio de Armas (firmado en Naciones Unidas el año 2013).

*Fomentar, en todos los niveles sociales (iglesias, organizaciones sociales, culturales, de derechos humanos, grupos políticos, ONGs...) la **cultura de paz** y el **diálogo** como medio de resolución de conflictos y buscar espacios de encuentro y diálogo intercultural e interreligioso.

*Elaborar y difundir material pedagógico sobre el tema migratorio, desde una cultura de paz.

*Demandar a los países del Norte que aporten al desarrollo integral de los países del Sur, en industria, educación, creación de puestos de trabajo..., respondiendo a las necesidades reales de los pueblos y respetando siempre su identidad cultural y sus procesos políticos.

*Respecto a la política de la Unión Europea con África y Oriente Medio, la solución no consiste en dar dinero a los gobiernos del norte de África para que retengan a los

migrantes, porque el dinero se lo quedan las élites y es una máquina de corrupción. La solución está en diseñar un programa a medio y largo plazo con la sociedad civil de los países de origen para invertir en proyectos de desarrollo socio-económico y de derechos humanos (Javier de Lucas).

*Impulsar políticas de desarrollo sostenible e integral, que devuelva la dignidad a las personas y al medio ambiente. Es tarea de todos, sobre todo de los países ricos, afrontar las exigencias del cambio climático conscientes de que el planeta es Casa de todos (Laudato Si).

*Implementar en el Sur, sobre todo en África, programas de educación sexual, a fin de que haya un control de natalidad.

*Que se abran vías de acceso legal y seguro para los refugiados en el Mediterráneo, que les permitan ejercer su derecho al asilo de manera digna y sin tener que arriesgar sus vidas en el camino, tal como lo demanda Cáritas Internationalis, Amnistía Internacional y diversas ONGs. Y garantizar la posibilidad de pedir asilo en embajadas y consulados en los países de origen. Exigir en la Unión Europea que se respete y se implemente el Acuerdo Schengen.

*Que se ponga en marcha una operación permanente de ayuda y salvamento con el objetivo de impedir la pérdida de vidas y que se combatan activamente las organizaciones criminales de trata de personas.

*Conformación de una política migratoria y de asilo común a nivel internacional y un pacto mundial para los refugiados (Se discutirá en la ONU, Septiembre 2018). Y exigir que se respete la Convención de Ginebra sobre Migración.

*Que la realidad migratoria sea apropiada con mayor intensidad y profundidad por la reflexión teológica y que los sacerdotes la aborden en su trabajo la pastoral. Jesús se identifica con el migrante y refugiado. “¿Cuándo te vimos forastero y te acogimos?” (Mt 25,38). “Si estoy con el inmigrante, estoy con Cristo. Si estoy lejos del inmigrante, estoy lejos de Cristo” señala el obispo Álvaro Ramazzini. Cáritas Internationalis señala, asimismo, que “la acogida a los refugiados es una exigencia ética inherente al sistema democrático, que se suma a la obligatoriedad derivada como firmantes de los pactos y convenios internacionales de protección de las personas forzadas a abandonar sus países de origen”. La migración y el refugio son hoy un lugar teológico, un lugar donde Dios se nos revela.

*Sensibilizar a las comunidades cristianas de los países del norte, para que no permitan que Cristo sea crucificado en las fronteras, porque rechazar a un refugiado o inmigrante es rechazar a Cristo y exponerlo a la muerte. “Es intolerable que un muerto rico sea importante y mil muertos pobres no importen a nadie” (Santiago Agrelo, arzobispo de Tánger).

*Colocar en el centro de la vida social a la persona, no a los intereses económicos o políticos. Jesús colocó al ser humano en el centro, por encima de leyes, normas, ritos e intereses económicos. Los derechos humanos son derechos divinos. Tristemente, el sistema dominante ha creado dos clases de personas: personas con derechos y personas sin derecho a tener derechos. Y esto va radicalmente contra la esencia del mensaje de Jesús.

*Desarrollar la conciencia de ciudadanía universal, internacionalista, más allá de los nacionalismos egoístas y fundamentalistas, enraizando una redefinición del bien común y del interés general planetario (Francisco Jarauta).

*Fortalecer los movimientos sociales que luchan por revertir la globalización neoliberal por la globalización de la justicia, la solidaridad y el cuidado de la Madre Tierra.

*Implementar el desarrollo del pensamiento crítico que haga suyo un nuevo proyecto utópico. La utopía es una apremiante necesidad, es motor de cambio, por eso el sistema neoliberal busca matar la utopía.

*Abrazar, proteger, promover e integrar a los migrantes, refugiados y víctimas de la trata de personas (Papa Francisco).

*En definitiva: urge una revolución de la conciencia de la ciudadanía tanto en el Norte como en el Sur. Una revolución ética y espiritual como base y esencia de toda revolución socio-política.

Para ello, seis palabras claves para el trabajo:

Información, alternativa y que se ajuste a la verdad

Formación, social y política desde la fe cristiana

Organización, trabajo en redes, articulados con otras organizaciones

Movilización, a través de la denuncia buscar un nuevo orden social

Transformación, cambio personal y cambio estructural

Celebración, se celebra la vida y la lucha por un mundo más humano.

Finalmente, quiero señalar que hay muchísimas personas voluntarias y prestigiosas organizaciones solidarias que, de una manera generosa, trabajan con los migrantes, refugiados y desplazados. Son una luz de esperanza en el camino hacia ese otro mundo de justicia y fraternidad que soñamos.

Fuentes consultadas:

Amnistía Internacional

Acnur

VII Jornadas de Formación “Migraciones y solidaridad”, Comités Oscar Romero de España, celebradas en Murcia.

Caritas Internationalis

Pax Christi Internacional

Cruz Roja

* Fernando Bermúdez López fue misionero en Guatemala y México. Desarrolló trabajos de formación teológica y de defensa y promoción de los Derechos Humanos. Actualmente es miembro de los Comités Oscar Romero de España, del Consejo de Justicia y Paz en Murcia, de MOCEOP, de Amnistía Internacional, Comunidades Cristianas de Base, de la Asociación de teólogos y teólogas Juan XXIII y de la Asociación Amigos de Guatemala.

Ha vivido experiencias con refugiados:

1976. Encuentro con los refugiados palestinos en Anatot, al norte de Jerusalén.

1981-1989. Trabajo con refugiados guatemaltecos en Tehuantepec, Chiapas y Yucatán. Encuentro con los refugiados salvadoreños en Belice.

1992. Encuentro con las Comunidades de Población en Resistencia, CPR, en la Sierra de los Cuchumatanes y en la selva del Petén, Guatemala.

1994. Visita a El Paso (Texas), junto a la frontera mexicana. El Paso es una ciudad del oeste de Texas, situada junto a las aguas del Río Grande, cerca de Ciudad Juárez (México).

2000-2008. Diócesis de San Marcos. Encuentro con migrantes centroamericanos en la Casa del Migrante de Tecún Umán y con los que cruzan el río Suchiate para agarrar el tren, “la Bestia”, en Tapachula.

2009. Convivencia en los campos de refugiados saharauis en Tinduf, desierto de Argelia.

2014. Casa de Acogida San Antonio, Ceuta, cerca de las vallas, en la frontera con Marruecos.

2016. Campo de refugiados sirios, palestinos, iraquíes y afganos en Katsikas, Ioanina, Grecia.

2017. Encuentro con los migrantes y refugiados procedentes de Libia en la isla de Lampedusa.